

citado afirman por ello que los procesos evolutivos que condujeron a *H. sapiens* ocurrieron en todo el territorio africano, una conclusión igualmente sorprendente. Los estudios genéticos de seres humanos vivientes indican que la población fundadora de nuestra especie tenía un tamaño muy reducido, pero a la luz de Jebel Irhoud también se puede pensar que, luego de haber proliferado hasta cierto momento, esa población se redujo a un pequeño

número de individuos, de los que descendemos todos los humanos actuales.

El paleontólogo estadounidense Stephen Jay Gould escribió en la década de 1970, en *Ever Since Darwin. Reflections in Natural History*: 'Cada año, al surgir de nuevo el tema [de la evolución humana] en mis cursos, me limito a abrir mi carpeta y volcar su contenido en la papelería más cercana. Y allá vamos de nuevo'. Esté atento, estimado lector, porque seguramente en breve verán la

luz nuevos descubrimientos sobre nuestro origen y nuestra historia evolutiva.

Alejandro Curino

acurino@criba.edu.ar

Más información en Hublin JJ, *et al*, 2017, 'New fossils from Jebel Irhoud, Morocco, and the pan-african origin of *Homo sapiens*', *Nature*, 546: 289-299, y en Stringer C & Galway-Whitman J, 2017, 'On the origin of our species', *Nature*, 546: 212-213.



Cartas de lectores

Lector por 25 años

Cuando ojeé la sección 'Hace 25 años en CIENCIA HOY' del número 151 de la revista, reconocí uno de los primeros artículos que me atrajeron en ella, 'Los dialectos del chingolo', escrito por Pablo Tubaro, y tomé conciencia de que cumplí un cuarto de siglo como lector regular de la publicación, que hasta acogió alguna vez en sus páginas mis cartas de lector. Cuando leí ese artículo del número 11 no me pude haber imaginado que 25 años después continuaría encontrando notas que me interesaran. CIENCIA HOY ha sido y sigue siendo un oasis de honestidad intelectual, respeto por el lector y esfuerzo profesional desinteresado.

La revista ha experimentado cambios, en su gran mayoría formales y afortunadamente para bien: hoy tiene mejor presentación, el diseño es más atractivo y los textos más legibles (en los primeros años algunos artículos eran bastante crípticos). El recuadro inicial '¿De qué se trata?', que resume en un par de líneas el contenido de la nota, sirve como bienvenida guía para la lectura y su posible utilización en el ámbito docente. Otros agregados positivos son las 'Lecturas sugeridas' y el nombre, los datos académicos y la fotografía de los autores. Entre los cambios no tan felices

destaco la pérdida de la abundancia y el carácter polémico de las cartas de lectores. Me resisto a creer que los lectores actuales sean menos polémicos o escriban menos cartas que hace unos años, de donde imagino que la disminución de la jerarquía de la sección —que en muchos números no aparece— es una decisión editorial y me atrevo a sugerir que le devuelvan algo de su antiguo esplendor.

Algunas cosas no cambian, y agradezco que así sea. La línea editorial en permanente defensa de la ciencia, la investigación científica y la educación hacen que muchos viejos editoriales parezcan escritos ayer. Y en todos los números se repite, diría con cierto orgullo que comparto: 'La revista CIENCIA HOY se publica merced al esfuerzo desinteresado de autores y editores, ninguno de los cuales recibe —ni ha recibido en toda la historia de la revista— remuneración económica'. Pueden mejorarse y modificarse muchas cosas, pero es gratificante saber que el espíritu original no ha cambiado.

Gerardo Rodríguez Planes

Médico cirujano

Se publican menos cartas de lectores sencillamente porque llegan menos: no hubo decisión editorial de suprimirlas. Quizá suceda que el espíritu crítico y el ánimo polémico de los lectores, que no debe haber menguado, encuentre hoy expresión más satisfactoria por internet.

Los editores

Omisión

Me pareció muy bueno y equilibrado el editorial del número 153 de CIENCIA HOY, titulado 'Investigación científica y Estado nacional', que aborda un tema difícil, evita la rigidez de posiciones hoy enfrentadas e invita a la reflexión. Pero me permito señalar una falta que por lo general advierto en esta clase de análisis cuando se refieren a las principales instituciones científico-tecnológicas del Estado argentino: nombran el INTA, el INTI y la CNEA, como lo hace el editorial, pero igual que este omiten al Instituto Malbrán o, para darle su nombre actual completo, la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de

Salud (ANLIS), que es la institución argentina de referencia en materia sanitaria y tiene una tradición mucho más antigua que las otras tres nombradas, ya que sus inicios se remontan a más de un siglo atrás, a la fundación en 1916 por impulso de Carlos G Malbrán del Instituto Bacteriológico Argentino. Además de su sede porteña en la avenida Vélez Sársfield 563, la ANLIS incluye otros diez laboratorios y centros de investigación en varios lugares del país.

Alberto Díaz

Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica



Instituto Bacteriológico, luego llamado Instituto Malbrán, a poco de inaugurarse su edificio en Vélez Sársfield 563, Buenos Aires. Foto Ministerio de Obras Públicas, enero de 1916, conservada en el CEDIAP.



Vacunación. A propósito de un reciente proyecto de ley que, de aprobarse, obligaría a obtener consentimiento informado para aplicar vacunas, nos han llegado varios pedidos de información y esclarecimiento. Remitimos a los interesados al editorial del número 143 de la revista, de abril-mayo de 2015, que lleva precisamente el título 'Vacunación', y a una sección temática con el mismo título aparecida en el número 144, de junio-julio del mismo año. Se pueden consultar esos documentos en la página web de CIENCIA HOY: <http://cienciahoy.org.ar>.

Los editores